

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH



Año III	Diciembre de 1894	Núm. 36
---------	-------------------	---------

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

SUMARIO. A nuestros suscriptores.—A propósito de las obreras ponedoras entre las abejas.—La apicultura en Tortosa.—Beneficios que pueden proporcionar las abejas.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

Á NUESTROS SUSCRIPTORES

Finalizando con el presente número la suscripción del corriente año á esta Revista, rogamos á nuestros apreciables abonados se sirvan renovar cuanto antes la del próximo año de 1895, si no quieren sufrir retardo en la recepción de los números.

El Administrador,
M. PONS.

A PROPÓSITO DE LAS OBRERAS PONEDORAS ENTRE LAS ABEJAS

(Extracto del *Boletín de sesiones de la Sociedad entomológica de Francia*)

El Dr. Pablo Marchal, en la sesión del 25 de julio de la Sociedad entomológica de Francia, ha dado cuenta, bajo dicho título, de la comunicación siguiente:

«La aparición, entre las abejas, de obreras fecundas, que tiene

lugar excepcionalmente en determinadas circunstancias, en especial cuando la colmena, por la pérdida de su reina, ha quedado huérfana, ha sido objeto de numerosas controversias. Ejemplos de ese notable hecho, ya señalado por Aristóteles, fueron consignados con minuciosidad por Huber, y, posteriormente, infinitos apicultores han publicado sus observaciones con respecto á la presencia de obreras ponedoras en las colmenas huérfanas. En todos los casos esos observadores han estado acordes en decir que la progenie partenogenésica, á la que de tal modo daban vida esas obreras fértiles, era del sexo masculino.

»Los resultados precedentes han sido, no obstante, rudamente batidos en brecha, por causa de su inconstancia, y, sin hablar de los numerosos apicultores que han combatido la existencia de las obreras ponedoras, el profesor M. J. Pérez, en su reciente libro sobre *las Abejas*, si bien guardándose de negarla, considera el asunto como no resuelto aún por modo cierto. Nunca, á pesar del gran número de disecciones que ha practicado, nunca le ha sido dado poder observarlas; y todas las que se le han enseñado como tales no eran sino obreras de pocos días, cuyos ovarios, conforme á la regla, se encontraban menos atrofiados que los de las obreras viejas. Así es, que no habiendo jamás tenido la prueba de ello, duda mucho de la realidad de su existencia.

»Ante tales reservas, emanadas del naturalista más autorizado de Francia en lo que concierne al estudio de los *apiarios*, no debían parecer inútiles nuevas experiencias.

»Desde hace unos treinta años, M. Huillon, apicultor en Triconville (Meuse), había, por su parte, vuelto á entablar la cuestión. Llegó á convencerse de la realidad del hecho en litigio, y sus interesantes observaciones, publicadas en *L'Apiculteur*, fueron origen de luchas épicas, en las que el papel sellado de siniestro augurio creó situaciones divertidas, y en las que, cosa más grave, la buena fe del concienzudo observador fué puesta en tela de juicio.

»Recientemente, el 8 de junio último, accediendo al ruego del profesor M. P. Brocchi, M. Huillon, por conducto de M. Sevalle, profesor de la Escuela del Luxemburgo, envió á la Estación de Entomología del Ministerio una de sus pequeñas colmenas de obreras ponedoras.

»En primer lugar, M. Seville y yo mismo nos aseguramos de la ausencia de la reina, y en seguida dimos comienzo á la experiencia. Sin entrar hoy en el pormenor de las observaciones que hemos podido hacer, contentaréme con presentar dos obreras que he sacado y cuyos ovarios, como puede verse, contienen huevos perfectamente desarrollados. La colonia huérfana de la colmenita ha llenado con grandes celdas de cría de macho, un cuadro que le habíamos dado enteramente vacío. Tal como lo había observado M. Huillon en análogos casos, los huevos, en extremo numerosos, habían sido puestos de manera muy irregular; hasta diez conté en una misma celda; con frecuencia he encontrado dos jóvenes larvas desarrolladas una al lado de otra; en otra ocasión hallamos dos larvas en una misma celda operculada, de las que una enteramente desarrollada y la otra de mediana talla.

»Además del panal con celdas de machos, otras celdillas llamadas de obreras, en menor cantidad que las precedentes, recibieron igualmente huevos, los cuales se desarrollaron. De toda esa cría nació abundante prole de zánganos.

»Tengo el gusto de presentar á la Sociedad algunas de las larvas y ninfas que he sacado de las celdillas. Fácil es de ver que las ninfas, en número de unas cincuenta, son del sexo masculino; y este hecho es verdad, tanto para las que se han desarrollado en las pequeñas, como para las que han evolucionado en las grandes celdas. Número más considerable aún de adultos ha nacido, todos del sexo masculino.

»De 94 disecciones que llevo practicadas, estimo en cerca de $\frac{1}{5}$ la proporción de obreras ponedoras en la colmena enviada por M. Huillon. Además de esas obreras, que tenían en los ovarios huevos enteramente desarrollados, un buen número presentaban vainas ovígeras con recientes huevos en diversos estados de desarrollo. Este hecho excluye la teoría según la cual, en una colmena huérfana, una obrera, tan grande y fuerte como se quiera, sería cuidada por modo especial y alimentada por sus compañeras al igual de una reina con el fin de determinar su fecundidad. (Brehm, t. 1, página 554.)

»No pretendo, en lo que precede, haber expuesto hechos nuevos para la ciencia. Pero, antes de fijar las condiciones mal conocidas

aún que pueden presidir la aparición de obreras ponedoras en determinada colmena, mientras que otras de éstas en la misma época é igualmente huérfanas no contienen en absoluto ninguna, he querido, aun á riesgo de que me tachen de volver sobre hechos demostrados de antiguo, someter á la vista de los miembros de la Sociedad la prueba material de uno de los casos más curiosos y discutidos en la historia de la reproducción entre los Himenópteros.»

El asunto de las obreras ponedoras está, efectivamente, resuelto desde largo tiempo por la gran mayoría de apicultores; pero como puede todavía en el ánimo de otros quedar alguna duda relativa á la partenogénesis y á la fecundidad accidental de abejas obreras, reproducimos con sumo gusto la interesante comunicación que precede. La *Revista* ha publicado diferentes veces observaciones acerca de este asunto; mas como se remontan á una época anterior á diez años, ya que se nos presenta ocasión reproducimos una de ellas, en gracia de nuestros suscriptores de más reciente fecha. Está traducida del *American Bee Journal* (1888, núm. 28) y apareció en la *Revista* de abril 1883.

«Ayer tarde me hallaba ocupado en examinar una pequeña colmena que contiene obreras ponedoras, y mientras tenía el cuadro entre las manos siguiendo con la mirada varias obreras á punto de poner, se elevaron de improviso todas las abejas y, después de revolotear algunos minutos en el aire, fueron á posarse en un ciruelo inmediato. Temeroso de que no volvieran, cogí el propio cuadro y lo suspendí cerca del grupo. Apenas lo había colocado vinieron todas á posarse encima de él, y al cabo de algunos instantes las obreras ponedoras comenzaron á depositar huevos. Conté hasta quince poniendo á la vez, luego otras hacían la misma operación por turno.

»Cogí ocho ó diez y les apreté el abdomen, resultando que cuatro de ellas dieron un huevo; mas temeroso de que me escapara la ocasión, envié un ayudante, que conmigo estaba, á buscar un frasco de alcohol de mi farmacia, y á su vuelta, apoderéme de algunas abejas en estado de puesta y las introducí en el alcohol. Os las envío por este mismo correo. Esto parece casi increíble, pero es un hecho y me alegro mucho de haber tenido un testigo ocular. Me propongo hacerme acompañar, mañana ó pasado, de dos apicultores de la ve-

cindad para hacerles ver las obreras en el acto de la puesta mientras se tiene el cuadro en la mano.

»Soy de opinión que cada una de las abejas de esta colmenita es capaz de poner, pues he visto verificarlo á cincuenta lo menos y á otras hacer el simulacro (1). Mucho desearía enviaros por el exprés la colmena, á mi costa; pero ¿no destruiría el encierro la propensión á poner? ¿Qué os parece? Espero que el asunto ha de interesaros y me daréis cuenta del resultado de vuestro examen de esas obreras ponedoras.

»Debo mencionar que hay á corta diferencia medio celemín de abejas en la colmena.

»Bayou Goula (Luisiana).

Pablo L. Viallon.»

Esta comunicación va seguida de la siguiente respuesta:

«Es muy interesante. Las abejas enviadas no ofrecían particularidad ninguna, si no es que algunas tenían el abdomen muy grande y más bien corto. Seis he disecado cuidadosamente, y en todas he hallado huevos. Los ovarios, en vez de ser multitubulares, cual los de las reinas normales, tienen sólo dos ó tres tubos, y los huevos, en lugar de en número indefinido, son tan pocos que sería fácil contarlos. No había traza de espermateca y la vejiga del veneno era muy grande, tal como lo es entre las obreras y no entre las reinas.

»Lansing (Michigan).

A. J. Cook.»

M. Viallon es un apicultor bien conocido en los Estados Unidos y M. Cook ha ocupado por espacio de muchos años la cátedra de entomología en el Colegio de Agricultura de Michigan.

(De la Revista Internacional de Apicultura.)

LA APICULTURA EN TORTOSA

Nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio de Alemany y Bellet, uno de los apicultores más inteligentes de Tortosa y el pri-

(1) El conde G. Barbo ha visto también gran número de obreras ponedoras en una misma colmena, y entre las que ponían, muchas llevaban aún polen en las patas. Hallólos huevos en los ovarios. M. Dadant ha observado también muchas obreras que ponían á la vez.—*N. de la R.*

mero, puede decirse, entre los movilistas, comisionado por aquel Ayuntamiento para el estudio de la apicultura moderna en dicha región, ha presentado á la Corporación municipal una bien escrita Memoria, que nos hacemos un placer en trasladar íntegra á nuestras páginas, por creer que en ella se contienen observaciones y enseñanzas que pueden ser de utilidad á todos los apicultores.

Un aplauso al Ayuntamiento de Tortosa, cuyo ejemplo fuera de desear tuviera muchos imitadores, lo cual sería un gran paso para la propagación de la apicultura movilista en nuestra patria, y nuestra cordial felicitación al Sr. de Alemany por la merecida honra que le ha cabido y por lo bien que ha sabido desempeñar su cometido.

Siempre la comarca de Tortosa ha mostrado marcada predilección por cuanto se refiere al cultivo de las abejas, muy importante en ella, como lo prueban su legislación particular, su afán en proteger y asegurar la propiedad de las colmenas, su deseo de unir las aspiraciones de todos los apicultores, el acuerdo de su Ayuntamiento introduciendo la apicultura movilista y encargando su estudio á persona competente. Así se portan los pueblos que estiman sus propios intereses y velan por el aumento de su riqueza, por lo cual no hemos de escasearle nuestro aplauso, animándole á proseguir en tan honrosa empresa. ¡Ojalá lo comprendieran así todas las comarcas de España!

Dice así la mencionada Memoria, que copiamos del *Diario de Tortosa*:

A NUESTRO AYUNTAMIENTO

Memoria sobre la apicultura movilista, presentada á la Corporación municipal, por don Antonio de Alemany y Bellet.

EXCMO. SEÑOR:

Honrado por el Excmo. Ayuntamiento de Tortosa para el estudio de la apicultura movilista que con excelente acuerdo tratóse de introducir en esta comarca, á mi juicio de las mejores para el cultivo de las abejas, adquiriéronse por el Municipio tres colmenas sistema «Layens», y varios útiles que luego se harán constar, entregándose al que suscribe, al objeto de practicar los ensayos convenientes y que habían de justificar las esperanzas que se concibieran.

No es este el momento ni la ocasión oportuna para desarrollar un tratado de apicultura, y sí únicamente me propongo dar á conocer los resultados obtenidos con dichas colmenas, manifestando de paso todos aquellos conocimientos que he adquirido desde su instalación y que considero de grande utilidad para todos los colmeneros que adopten los procedimientos modernos ó racionales.

Una de las circunstancias y quizá la principal que ha de tener en cuenta quien quiera establecer un colmenar, es la elección del punto donde han de situarse las colmenas, pues del buen acierto depende no tan sólo la cantidad que se coseche, si que también la calidad del néctar recolectado por la abeja, y es indudable que las clases superiores alcanzan mayor precio, acreditan los mercados y favorecen en grande escala la demanda. En lo que se refiere á Tortosa, no hay que perder de vista los grandes elementos que la favorecen para la explotación de la industria melífera, puesto que es tan abundante la flora y tan variada la que existe en su término municipal, que permite la instalación de numerosos apiarios en cualquier lugar que se designe por el apicultor ó aficionado.

Pero si bien lo dicho presenta á este país como excepcional para la producción de miel, no debe por ello deducirse que toda la que se cosecha ha de reunir inmejorables condiciones. Los colmenares situados en las huertas producen cantidades fabulosas, como se ha tenido ocasión de observar, en tanto que los expuestos en las vertientes de los montes que circuyen á Tortosa no producen tanto, pero mejora la calidad; y los que se colocan en sitios donde abundan las malezas y por consiguiente las plantas aromáticas, la recolección, á la par que da rendimientos extraordinarios, mejórase la calidad de la miel, en términos, que con poco esmero que haya por parte del apicultor, podrá éste presentar muestras que compitan con las mejores clases que se cosechen en las privilegiadas regiones de España.

De todo lo cual se desprende que la calidad depende del pasto de las abejas, y en esta comarca encuéntrase perfectamente detallada esa escala gradual en producción melífera que nos proporciona, desde la inferior á la superior, con la debida relación de cantidad, según clase y abundancia de la flora.

Partiendo pues de las anteriores observaciones, deducidas de la

experiencia, puede, el que desee dedicarse á la apicultura, aprovecharse de las mismas para obtener pingües beneficios y no hacer estériles sus sacrificios.

La apicultura tal como se practicaba en este país, y que aun sigue las huellas de pasados tiempos por la mayoría de nuestros labradores, es la apicultura antigua llamada *fijista*; es la misma que se conocía en remotas épocas, que por cierto alcanzó mayor grado de prosperidad que en la actual fecha, y que en vez de seguir las corrientes del progreso adoptando aquellos precedimientos ó adelantos de la ciencia, ha permanecido estacionada, y aunque sea sensible confesarlo, ha llegado á tal grado de decadencia, que en Tortosa han desaparecido infinidad de colmeneros, que, desengañados unos por las escasas utilidades que reportaban, y otros mostrando escasas aficiones á tan lucrativa industria, esta comarca ha ido perdiendo su importancia en lo que á la producción melífera se refiere, y gracias hoy á un movimiento de reacción favorable para la misma, parece levantarse del letargo en que yacía.

No crean nuestros colmeneros que mis frases envuelvan una censura con ánimo de zaherirles; jamás ha sido éste mi propósito, y me resistiría siempre á proferir una palabra que pudiera molestarles; y aunque me vea forzado á reconocer que sus artefactos y usanzas son muy primitivos, cúpleme hacerles debida justicia, manifestando que los verdaderos colmeneros, es decir, aquellos que suman una larga práctica y no han sido vanas para ellos las lecciones de la experiencia, son verdaderas notabilidades y de quienes pudiérase sacar provecho si se dedicasen á la apicultura movilista; y sería injusto si, refiriéndome á los abejeros del país, no hiciera especial mención de D. Salvador Cid, ilustrado labrador y colmenero, quien habiendo estudiado el movilismo y poseyendo ya colmenas modernas, dedícase á simplificarlas sin alterar la substancialidad del sistema, á fin de ponerlo al alcance de todas las fortunas.

El epíteto movilista con que se califican las viviendas que actualmente se facilitan á las abejas, parece impropio á algunos colmeneros, puesto que regularmente permanecen siempre en el mismo sitio, al contrario de lo que sucede con las colmenas del país, que la ciencia apícola denomina *fijista*, cuando son las que en realidad están en continuo movimiento, puesto que en el transcurso del año

son trasladadas en busca siempre de los parajes en que haya mayor cantidad de flor. Los calificativos *movilista* y *fijista* obedecen á la disposición de los panales, es decir, que según puedan éstos ser ó no manejados por el apicultor para ser examinados, ó estén fijos en las colmenas, así reciben éstas la calificación, pudiendo citarse infinidad de colmenas movilistas que, partiendo todas de la base del panal móvil, diferenciáanse, ya por las distintas proporciones del cuadro, por la variedad del número, ó ya sea la colmena horizontal ó vertical, y se las dedique á la extracción de miel líquida, ó quiérase que trabaje la abeja para que nos suministre la miel en secciones; labor perfecta y maravillosa que ejecuta el insecto, y desconocida en la comarca, cuyos ensayos no he podido realizar por causas que no se ocultan á la discreción de la excelentísima Corporación municipal.

La colmena movilista, generalizada entre los colmeneros de Tortosa, pertenece al sistema *Layens*, denominada también horizontal por la disposición de sus veinte cuadros paralelos y verticales al orificio de entrada, ó sea la piquera; y paso por alto su completa descripción por ser tan conocida de los apicultores, y aunque la índole de este trabajo no permite la inclusión de pormenores ni aquilatar detalles, dejo para cuando haga referencia á los resultados obtenidos con las colmenas *Layens* detenerme á describir con alguna minuciosidad los beneficios alcanzados con la aplicación de dichas colmenas y los que han conseguido aquellas personas que, honrándome con su confianza, hicieron varias instalaciones y siguieron mis consejos.

Otro de los asuntos que revisten capital importancia en apicultura, es la numerosa población que han de tener las colmenas movilistas para que se logre el mayor rendimiento; por consiguiente, es de todo punto indispensable tener mucho cuidado en la elección de la colmena del país, cuyo enjambre ha de pasar á habitar la nueva residencia, puesto que, dotada ésta de gran capacidad, resulta un artefacto completamente inútil y hasta perjudicial para el enjambre, si se le obliga á vivir en un local que por sus excesivas dimensiones no puede conservar la temperatura necesaria para empostrar la cría y la que requiere para su propia conservación, resultando que es condición indispensable para el mejor éxito, potentes colonias que á la par que dan testimonio de la fecundidad de la reina,

concentren el calor del enjambre, evitando su irradiación en el interior de la morada, y cuya pérdida de calórico pudiera con facilidad poner en peligro la existencia de la colonia.

El apicultor que para sus instalaciones se atenga á cuanto se acaba de exponer, empezará siempre con buenos auspicios su campaña apícola, pero no olvide que si estos principios son hijos de la práctica, y han de sentarse en absoluto, los enjambres no están exentos de contrariedades y de los varios accidentes que pueden sobrevenirles.

Sabido es hasta por los más legos en apicultura, que la prosperidad de una colmena depende de la *reina*, es decir, de la madre de aquella numerosa población dedicada exclusivamente al trabajo, de todo lo cual se desprende que es requisito *sine qua non* asegurarse de la existencia de la única hembra, que con su asombrosa postura va cubriendo las bajas que de continuo va sufriendo su dilatada familia.

Tampoco hay que poner en duda que las reinas son mejores cuanto más jóvenes, porque poseen la fecundidad en su mayor grado, y así que envejece se hace en cada temporada más estéril, y por lo tanto vanse mermando las energías y población del enjambre á medida que su Reina y Señora se doblega al peso de los años.

Esto, que al parecer constituye una de las contrariedades del sistema movilista, queda en la mayoría de los casos resuelto por la disposición especial de la colmena, que permite colocar en ella panales de otra que contengan postura reciente, con lo cual se facilita medios á la abeja para que pueda formarse (si se me permite la expresión) nueva reina que venga á reemplazar á la infecunda, ó se dote á la huérfana de una madre de que carecía para regularizar y perpetuar aquella familia que estaba en vísperas de desaparecer.

Si se presentara el caso de orfandad por causas desconocidas, pues la vida de la reina como la de todo ser viviente está expuesta á mil contingencias, hay que distinguir la época de la muerte, ó inutilidad de la madre, y según las circunstancias especiales que á la sazón reuniera el enjambre, se facilitaría una reina joven, resolviendo de esta suerte la cuestión capital de la vida de la colmena y demostrando el problema de la renovación natural de la reina.

(Se continuará.)

BENEFICIOS

QUE PUEDEN PROPORCIONAR LAS ABEJAS

La orden de los Trapenses es la más pobre y rígida que se conoce dentro de nuestra sagrada religión católica, y como no es mendicante y habita en despoblado, tiene precisamente que vivir de su propio trabajo. Los Padres de la Trapa de Santa María del Desierto, en Bellegarde-Ste.-Marie (Haute Garonne, Francia) cuentan entre su numerosa comunidad un Padre, apicultor de raro mérito, el cual se dedica á dicha industria agrícola por medio del sistema movlista ó moderno y obtiene resultados admirables que contribuyen á ayudar á la alimentación de dicha comunidad que, si en extremo frugal, no deja de ser importante. Además de la producción de miel, fabricanse también en el convento colmenas y demás instrumentos necesarios á la explotación de la apicultura, los cuales se venden al público.

En el corriente año ha publicado la mencionada comunidad, bajo el título de *La Apicultura simplificada*, un folleto de 36 páginas, en el que se dan varias reglas para la manipulación de las colmenas movlistas y uso de todos los instrumentos apícolas, siendo su contenido interesante y útil á un tiempo. También publica los resultados de las cosechas obtenidas por varios notables apicultores, y creyendo que nuestros suscriptores leerán con gusto cuanto á esto se refiere, lo traducimos á continuación para que se vea lo que pueden producir las colmenas en sitios abundantes de plantas melíferas y en otros pobres en dichas plantas.

El haber sido publicados dichos datos por una comunidad religiosa les da una autenticidad fuera de toda duda.

«UTILIDAD DE LAS ABEJAS

»La abeja, al transportar el polen de flor en flor, facilita la fecundación de los árboles frutales, de las plantas y, sobre todo, de las praderas naturales y artificiales, prestando con ello, pues, un señalado servicio á la agricultura. Por lo tanto, todo cultivador inteligente procurará tener algunas colmenas dentro de su propiedad. A

los riquísimos productos de la miel y de la cera vendrá á añadirse un aumento de cosecha.

»La apicultura es remuneradora y rinde, en las peores condiciones, el 50 por 100. En las regiones favorecidas por la naturaleza y en ciertos años el producto será mayor, algunas veces doble ó triple.

»Para asegurar el éxito, aconsejamos encarecidamente el método simplificado de M. de Layens, que está al alcance de todos y proporciona los mejores resultados.

»Citemos algunos hechos, que serán más concluyentes que todas las teorías.

»M. Derosne, Presidente de la Sociedad de Apicultura del Franco Condado, que, á fuerza de simplificar su manera de cuidar las abejas, ha llegado á hacer sólo dos visitas anuales á su colmenar, ha cosechado, término medio de cinco años, de 28 á 30 kilos de miel anuales por colmena.

»Nosotros habíamos colocado dos colmenas en casa de un particular á dos horas de distancia de nuestro principal colmenar. No les hicimos sino dos visitas cada año, en el momento de la extracción de la miel. Cada colmena nos ha dado de 25 á 27 kilogramos en cada una de las dos cosechas, durante tres años.

»Teníamos una colmena en una alquería, á la cual hicimos una sola visita anual durante dos años, siempre para la extracción de la miel. El primer año (1891) nos dió 35 kilos de miel, el segundo (1892) 37 kilos y el tercero (1893), 40 kilos.

»Añadamos á estas experiencias hechas en pequeña escala, cifras mucho más elocuentes que tomamos de M. de Layens.

»Es el estado de ingresos y gastos de su colmenar compuesto de treinta colonias cuidadas por el método simple diez y seis años consecutivos:

«INGRESOS Y GASTOS.—Para hacerse cargo del beneficio que puede obtenerse del cultivo de las abejas en determinada región, son necesarios algunos años, por ser tan varias las cosechas de unos á otros. A menudo veo en los diarios apícolas las cosechas obtenidas en ciertos años; es decir, los ingresos; pero lo que nunca veo son los gastos: el capital empleado y el importe de los jornales de trabajo. Publican el resultado en los años buenos; *pero pasan en silencio los malos.*

»He ahí la cifra de las cosechas en el espacio de diez y seis años sucesivos de explotación, en una media de 30 colonias:

AÑOS	MIEL RECOGIDA
1877.	400 libras.
1878.	550 —
1879.	—
1880.	800 —
1881.	450 —
1882.	1,100 —
1883.	650 —
1884.	1,150 —
1885.	700 —
1886.	600 —
1887.	750 —
1888.	650 —
1889.	550 —
1890.	650 —
1891.	550 —
1892.	990 —
	10,540 libras.

»Con una media de 30 colonias he cosechado, pues, 10,540 libras de miel, que ha sido vendida al precio medio de 65 céntimos la libra, ó sean en total 6,851 francos, con un capital de 1,000 francos que costó el establecimiento de mi colmenar, y unos trece días de trabajo anuales.

»Ha debido de notarse, en la serie de cosechas que acabo de citar, que nunca ha habido penuria de miel, aun cuando mi colmenar esté situado en una región medianamente melífera; pues, aun en 1879, las abejas han hecho siempre provisión suficiente para el invierno. Así puede decirse que estos resultados se han obtenido sin alimentación y sin períodos muy malos que obligaran al apicultor á hacer nuevos desembolsos de capital para remontar su colmenar.

»Debo de observar que vendo mi miel á precio inferior del que obtienen la mayoría de apicultores, y además que ha existido la loque en mi colmenar, el cual de 30 colonias descendió á 16 en

»dos años. Me ha sido necesario hacer muchos enjambres artificiales para remontarlo, lo que ha disminuido sensiblemente la cosecha por espacio de varios años.

»Permítome creer que el método que empleo no es extraño á esta regularización de las cosechas.

»Diciembre 1892.

»G. DE LAYENS.»

Y en otro lugar del propio folleto publica la siguiente carta bajo el lema de *Justificación del método simple*:

«Mi Reverendo Padre:

»Hace más de veinticinco años que me ocupo en apicultura, y he sido llevado, por sucesivas observaciones y por el hecho del considerable trabajo que me imponía la administración de mi colmenar, á suprimir una tras otra todas las operaciones que hacen difícil el *movilismo* para la mayoría. Así es que he renunciado á la alimentación expeculativa, á la reunión de colonias, al ensanchamiento progresivo durante la primavera, á la renovación artificial de reinas, á los separadores, etc., etc.

»De esto ha resultado una gran disminución de trabajo, que me ha permitido aumentar el número de mis colmenas. Otra ventaja consiste en que mi cosecha ha progresado de cada año. Los cuidados inútiles, en vez de ayudar á la naturaleza, contrarían el instinto de las abejas.

»He aquí, en una media de 40 colonias, las cosechas obtenidas en los siete últimos años; debo de advertir que mi región es de una riqueza melífera bastante mediana:

1887.	1,296 libras.
1888.	1,210 —
1889.	1,251 —
1890.	208 —
1891.	1,978 —
1892.	2,283 —
1893.	1,750 —
Total.	9,976 libras.

»Abate BAFFERT.»

MISCELÁNEA

Visita.—Ha visitado nuestra Redacción *El Exportador Americano*, periódico mensual que se publica en New-York, en dos ediciones separadas, una en inglés y otra en español, consagrado á dar á conocer al mundo entero las principales casas constructoras y exportadoras de América. Aparte infinidad de anuncios, el periódico inserta notables artículos sobre Joyería, Agricultura, Maquinaria, etc., etc., ilustrados con preciosos grabados.

Agradecemos la visita y aceptamos gustosos el cambio.

También hanos visitado la *Revista Agrícola de Vuelta-Abajo*, defensora del tabaco de dicha región, que se publica en Pinar del Río (Isla de Cuba).

Aceptamos con gusto el cambio y agradecemos las frases de elogio que tan ilustrada Revista nos dedica.

Reglamento de la Asociación de Veterinarios Extremeños.—Debido á la amabilidad del Sr. Director de *El Veterinario Extremeño*, y acompañado de atento B. L. M., hemos recibido un ejemplar del citado Reglamento, que sentimos no poder insertar dada su extensión y el poco espacio de que disponemos en nuestra Revista.

Los fines de la mencionada Asociación se dirigen á la defensa de los intereses de la clase, á establecer el socorro mutuo y á estimular, premiando, el estudio. Para el logro de dichos fines se propone: establecer relaciones de amistad y unión para los trabajos hacia los poderes públicos, entre todos los asociados; satisfacer una cuota individual para la familia del socio que fallezca, y adjudicar premios á las mejores Memorias que se presenten, en los concursos que se anuncien previamente, sobre asuntos de la profesión.

Los veterinarios extremeños han comprendido que la *unión es la fuerza* y por ello han creado una Asociación que haga de todas las aspiraciones aisladas una sola y tenga la fuerza para hacerse respetar, de que carece el individuo.

Aplaudimos á los veterinarios de Extremadura y deseamos que los apicultores todos tomen ejemplo y comprendan de una vez que si algo bueno han de conseguir, ha de ser por medio de la Asociación; y ya que hay una constituida, la Sociedad Española de Api-

cultura, deber de todos es agruparse á su alrededor para prestarla fuerza y calor, recibiendo de ella en cambio los beneficios que se obtienen de la *unión*.

Agradecemos la deferencia que con nosotros ha tenido el Director de nuestro apreciable colega *El Veterinario Extremeño*, órgano oficial de la mentada Asociación.

E. P. D.—M. Ch. Derosne, célebre apicultor y Presidente de la Sociedad de Apicultura del Franco Condado, ha tenido la desgracia de perder á su único hijo, muerto en París á la edad de 20 años. Acompañamos en su dolor á tan eximio colega, creyendo lo sentirán igualmente cuantos apicultores conocen á tan incansable apóstol de la apicultura.

CORRESPONDENCIA

- F. C.—O.—Sólo contestamos las cartas de consultas que vayan acompañadas de un sello de franqueo, conforme puede ver en todos nuestros anuncios.
 M. G. de B.—S.—Recibida su Libranza en pago suscripción.
 J. D.—B.—Cumplido lo que pedía.
 M. R. O.—H.—Dentro de breves días le remitiré lo que me pide. Enviado el número le faltaba.
 F. C.—N.—Recibida Libranza en pago suscripción 1895.
 M. R. O.—H.—Escrito por correo.
 E. M. F.—Ll.—Después de escrita mi última he recibido conocimientos de embarque. Aguado llegada vapor.
 V. L. G.—B.—Creo ya en su poder el paquete le anunciaba. Si no lo ha recibido, avise.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de diciembre del corriente año

			Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	de	3'75 á 4'13
— de Nuevitas.	—		3'72 á 4'05
— de la Habana.	—		3'70 á 4'
— del país.	—		3'45 á 3'50
Miel de Aragón, 1. ^a clase.	los 100 ks.		70
— de Cataluña, 2. ^a clase.	—		60
— de América.	—		55

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

